

LA IDENTIDAD Y CARACTER NACIONALES EN MEXICO*

— LA FRONTERA DE TAMAULIPAS —

MTRO. RAUL BEJAR NAVARRO y DR. HECTOR M. CAPPELLO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS

Summary

In this article we introduce the reader to the obtained data from four mexican borderline city samples. They were evaluated about their national character and identity. These Entities are inferred from the sense of belonging and sense of participating that the citizens have about the main Institutions of their Nation-state.

Resumen

The conclusions of this study show that the inhabitants of a borderline cities have a very reduced sense of belonging and much less sense of participating about the Institution of their nation state.

En este artículo se analizan los datos de cuatro ciudades fronterizas de México. Estas son evaluaciones sobre el carácter e identidad nacional, inferidas a partir del sentido de pertenencia y participación de los ciudadanos en las instituciones más importantes de su Estado. Los resultados muestran que los habitantes de las ciudades fronterizas tienen un sentimiento de pertenencia muy reducido y un aún menor sentimiento de participación en las instituciones.

Los antecedentes

Dado el balance de insuficiencia que arrojaron los estudios sobre la Identidad y el Carácter Nacionales, tanto en los aspectos de su hermenéutica teórica, como en su metodología y el valor predictivo de algunos de sus resultados, durante los últimos 10 años, poco se ha vuelto a investigar al respecto. Nuestro actual trabajo intenta reconsiderar la limitada atención que las ciencias sociales han mostrado al respecto y busca una nueva aproximación teórica, que permita una mejor comprensión sobre este com-

* Esta investigación se desarrolla con el apoyo y financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT).

plejo fenómeno, y dé ciertas explicaciones sobre la problemática del desarrollo histórico de nuestra nación y de naciones similares a la nuestra.

En los clásicos trabajos sobre el comportamiento de grupos de distinta extracción cultural, se han estudiado dimensiones que trascendían lo propiamente nacional, haciendo referencia más a “culturas”, o en todo caso a procesos de “carácter cultural”. Kluckhohn, (1944) y Gorer (1963), buscaron integrar ciertas aproximaciones psicoanalíticas al estudio de las instituciones culturales de grupos étnicos de distinto origen, presumiendo un cierto isomorfismo entre la “coherencia psicológica del sistema cultural y los procesos psicológicos de los individuos, especialmente de la personalidad”.

Los psicólogos sociales, por su parte, se aproximaron al estudio del fenómeno, haciendo comparaciones transculturales con respecto a ciertos “rasgos psicológicos” en distintos subgrupos nacionales, ejemplo de ello son los reportados por McClelland (1961), Triandis (1976), Rommetveit (1964), Atkinson (1958) y Díaz Guerrero (1975), estos autores tratan de exponer cómo tales “rasgos psicológicos” explicaban ciertas actitudes frente al cambio social, la modernización o los valores ancestrales de la “cultura subjetiva”, opuestos al desarrollo de la sociedad industrial.

Los sociólogos, como Parsons (1951), Inkeles y Levinson (1954) y Janowitz (1953), incluyeron la aplicación de variables psicológicas en el análisis sociológico de la adaptación de los miembros de la sociedad. Sin embargo, todos los estudios cayeron en explicaciones reduccionistas de lo molar a lo molecular. Valga decir, de lo social a lo individual, marginando la totalidad de los aspectos políticos correspondientes a los procesos del Estado-nación, que son el meollo de lo “nacional”, como más adelante veremos. Estos autores se refirieron más a conceptos tales como “personalidad modal”, estructura social, socialización y aprendizaje “cuya referencia individualizada” los hace enunciados de muy dudosa universalidad.

Muchos autores latinoamericanos, desde 1880 a 1960, se preocuparon del carácter nacional, con el afán de explicarse muchas de las peculiaridades de nuestro atraso cultural y económico. Algunos de ellos lo atribuyen a problemas raciales, tal como Bunge (1918), Arguedas (1909), Ugarte (1925) y Nim Frías (1907). Otros, por el contrario, buscaron en nuestro novomundismo, indigenismo y mestizaje, virtudes para constituirnos en un reservorio cultural, que aseguraría el progreso y salvación de un mundo en decadencia, tal como lo expusieron Rodó (1942), Vasconcelos (1957), Rojas (1947), González Prada (1946), Tamayo (1910), Díaz Medina (1954) y Alfonso Reyes (1965). Otros más buscaron en la psicopatología derivada de etapas previas no maduras, tanto de nuestra historia como de la vida de los individuos la explicación: de la falta de motivación tanto para el cambio como para el mejoramiento; y de las tendencias a la desorganización y del sufrimiento, como lo señalan Ramos (1950), Octavio Paz (1950), Santiago Ramírez (1965), etc. Por último economistas y sociólogos han tratado sólo de manera muy lateral las características de las comunidades nacionales y han preferido referirse a procesos específicos de la economía y de la estratificación económica nacional e internacional en la explicación de nuestros problemas nacionales, como González Casanova (1984); Furtado (1969); Cardoso y Faletto (1959); Dos Santos y Bambirra (1970); etc. Sin embargo, hay que dejar constancia que los estudiosos latinoamericanos se han preocupado de orientar sus teorías a la explicación de nuestros problemas de desarrollo y a la peculiaridad de nuestros países sin mostrar miedo de acercarse a la ideología o a las variables políticas como criterios importantes en el tratamiento de nuestra problemática social. Clara diferencia con respecto a los investigadores anglosajones que han buscado, generalmente, una posición de “neutralidad pseudocientífica”. Nos interesa, precisamente, en el análisis de la Identidad y Carácter Nacionales, recuperar la intención de los investigadores latinoamericanos, aunque procedemos en otros niveles de análisis.

La identidad y el carácter nacional en otra perspectiva.

El Estado moderno a pesar de su impresionante desarrollo de ñps últimos cuatro siglos y de constituir —al menos en apariencia— la organización “por excelencia” del mundo actual, en muchos aspectos está siendo rebasado por nuevas formas de organización internacionales, transnacionales y multinacionales, tanto en el campo público como privado. Intervienen en este proceso el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación que trasponen las fronteras de todas las naciones. De igual forma contribuye la creciente internacionalización de la economía, lo mismo que la disputa de límites de influencia de los superpoderes en turno.

Otro fenómeno que atenta contra la actual integridad de los Estados actuales, es la creciente aparición de movimientos separatistas de etnias y nacionalidades ignoradas en la constitución inicial de las naciones, que surgen como contestatarios de la legitimidad y de la racionalidad del Estado concreto como organización suprema y monopólica de la representación ciudadana.

La Identidad y el Carácter Nacionales constituyen un fenómeno que se encuentra íntimamente asociado al Estado-nación. Al igual que éste sufre de las mismas vicisitudes.

La identidad y Carácter Nacionales, constituyen la resultante política y sociopsicológica de la “nacionalidad”, la cual es un atributo de los miembros constitutivos de un país, “los ciudadanos”, y como tal se encuentra explicitada por las leyes fundamentales de la nación.

Consideramos —a diferencia de otras aproximaciones teóricas— que si bien la nacionalidad es la expresión jurídica que especifica la membresía de una nación, la Identidad y Carácter Nacionales, son la consecuencia de un complejo proceso social, político y psicológico que articulan virtualmente la historia de los ciudadanos con las instituciones más conspicuas de la nación. En otras palabras, no basta para la existencia de un Estado-nación, la sola proclamación de una nacionalidad específica; por el contrario requiere de manera constante la acción ciudadana para el mantenimiento, adecuación o cambio de las instituciones necesarias y/o fundamentales para el desarrollo del país.

La acción ciudadana que articula a las instituciones nacionales no es solamente teleológica, sino que actúa también en función de símbolos, valoraciones y afectos que constituyen una fuerza solidaria que hace perseverar la acción. Así la acción se dirige hacia el cumplimiento de los fines institucionales, y es impulsada por la emoción y afectos hacia los símbolos y valores solidarios de la vida nacional.

La conjunción de acciones finalistas y actitudes solidarias del comportamiento institucional de los ciudadanos, es lo que denominamos “conciencia nacional”, ya que su resultante es la expresión de una “responsabilidad histórica” frente a las instituciones del Estado-nación.

El hecho de que la acción ciudadana sea histórica implica que, tanto el Estado-nación como la “conciencia nacional”, se encuentran en constante cambio y por consiguiente, que ambas sean entidades transicionales y adopten formas diversas de acuerdo a los momentos distintos de la historia que les toca enfrentar. Nada en relación al Estado, la conciencia nacional y a la identidad y el carácter nacionales es estático.

De acuerdo a nuestra aproximación hipotetizamos que fuera del sistema societario amplio que llamamos Nación es muy difícil, si no imposible, referirnos a algo denominado “Identidad y Carácter Nacionales”.

Para los propósitos de resumir los resultados de distintas investigaciones que aquí presentamos, aparte de reconocer la cualidad de su cambio permanente, entendemos por Identidad Nacional el grado de pertenencia a las instituciones “sentido” por los ciudadanos, que dan valor y significación a los componentes de su sistema nacional

(sociales, políticos, económicos y culturales); así como al efecto solidario que se expresa hacia el pasado y el presente de su nación.

Por Carácter Nacional entendemos, “el sentido de participación experimentada” en las instituciones por parte de los ciudadanos, y que permiten su articulación en las soluciones de los problemas que afectan su modo de vida colectivo, tanto cotidiano como en momentos de excepción en que se expresan las crisis sociales y colectivas (Cappello, 1983). La participación ciudadana es un ver adelante, hacia el futuro histórico de la nación.

Identidad y Carácter Nacionales pueden, desde un punto de vista didáctico, ser tratados de manera independiente. Sin embargo, en la realidad cotidiana son dos aspectos visibles e inseparables. Son, de cierta manera, como los dos planos en que se expresa “la conciencia de la nacionalidad”, es decir, “la conciencia nacional”.

Para dar lugar a una tipificación de estos fenómenos y, de esta manera, permitirnos diferenciar a ciudadanos de distintas naciones, hemos clasificado a las instituciones en dos grandes orientaciones: una, aquellos espacios societales en que los ciudadanos interactúan para cumplir fines explícitos —a este grupo de instituciones las denominamos directivas— al estilo de Weber. La segunda se refiere a aquellos espacios societales en que los ciudadanos interactúan para expresar sus afectos y emociones solidarias a los símbolos de la colectividad nacional. A este grupo de instituciones las llamamos expresivas, dado que sus componentes se dan como fenómeno de la empatía, de la idiosincrasia y de la solidaridad ciudadana.

El hecho de que tanto la Identidad como el Carácter Nacional estén sujetos a los cambios históricos, determina que su representación tenga una validez temporal y de ninguna manera definitiva.

Sin embargo, su expresión es unitaria y producto del grado de consenso en que se expresa la ciudadanía. Por ello, cuando hablamos de la Identidad y el Carácter Nacionales, aún cuando nos referimos a una población de una nación específica, planteamos una abstracción evaluativa de la colectividad, más que de “individuos” o “grupos concretos”;

A “grosso modo”, podemos considerar a la Identidad y Carácter Nacionales, como un proceso que permea al sistema nacional y le da una consistencia unitaria y una integración psicosocial que cementa la nacionalidad como una realidad política, vigente, dinámica y orientadora del quehacer diario y futuro de los ciudadanos.

Aspecto clave en el surgimiento de la Identidad y Carácter Nacionales son los tipos de instituciones que una nación es capaz de crear. De su grado de integración, de consistencia, de consenso logrado y operatividad podemos esperar una correlativa conciencia nacional de iguales características. Esta conciencia se desarrolla lentamente, al igual que las instituciones del Estado-nación. De aquí que no esperemos que tanto la Identidad y el Carácter Nacionales aparezcan plenos y maduros entre las naciones jóvenes o recién constituidas. Por el contrario, dada la internacionalización de los procesos sociopolíticos estas naciones se encuentran ante una seria amenaza, en la formación de su Identidad y Carácter.

El Problema de México

México, al igual que muchas otras naciones jóvenes que acceden a la Independencia como Estados Nacionales, creó primero la integración jurídica de un “nuevo Estado”, sin que paralelamente haya existido en los nuevos ciudadanos la conciencia de una nacionalidad madura. Es decir, sin que haya existido precisamente el sentido de pertenencia y participación amplia hacia las instituciones recién creadas. Por el contrario,

la manera en que la colonia estructuró y ligó a las distintas poblaciones sometidas, la diversidad étnica y cultural de las mismas y, aún la influencia ecológica de las distintas zonas geográficas en que se asentaron las distintas poblaciones, aportaron una compleja herencia social con distintos símbolos de lealtad, de costumbres diversas y contradictorias, y de valores de instituciones diferentes que habían de constituir un largo proceso de luchas y reivindicaciones, que aún hoy no se encuentran totalmente zanjadas como al respecto ha señalado Béjar (Ibid; 1983).

La guerra de la independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana, fueron un tránsito particularmente difícil para definir las instituciones que constituyesen a nuestra nación y permitieran los amplios consensos ciudadanos para consolidar a la nacionalidad. Sin embargo, este proceso histórico nunca se hizo en condiciones óptimas. Tanto nuestra herencia cultural indígena y, europea, como nuestro vecindaje occidental e insuficiencia económica, muy pronto nos condujeron a los avatares de la dependencia científica y cultural de los poderes mundiales en turno. Condición particularmente grave ya que nos impactan en el mismo proceso de consolidación, cuando las instituciones apenas configuran un nuevo proyecto y sus estructuras aún no están integradas ni están plenamente interiorizadas en los ciudadanos.

Actualmente los cambios inducidos por la interacción de procesos económicos, científicos, tecnológicos y políticos, en naciones aún en formación como la nuestra, vulnera la estructuración de la Identidad y el Carácter Nacionales.

Con mucha insistencia es común hoy que se mencione en los distintos medios de información y comunicación, que sufrimos una paulatina desnacionalización, tanto en las grandes ciudades como en las fronteras y centros turísticos de gran atractivo para los extranjeros.

Si bien lo que arriba se menciona puede ser cierto, la verdad es que el proceso de desnacionalización no es un proceso tan sencillo, a él concurren muchos factores de orden social, político, económico y culturales, así como no hay nación alguna que esté a salvo dada la internacionalización de la vida moderna.

Históricamente nacimos a la Independencia con una estructura cultural muy heterogénea, aunque jurídicamente orientada hacia las normas occidentales. Inicialmente, nuestra organización social buscó un proceso de cambio tratando de substituir a las instituciones coloniales, por las emanadas de la Revolución Francesa y el Federalismo Norteamericano. Alienando en este proceso a las comunidades indígenas —en realidad verdaderas naciones oprimidas y explotadas— y a sus instituciones específicas. Escollo actual muy arduo de superar para el logro unívoco de la nacionalidad.

En la mayor parte del siglo XIX, nuestra historia se ve conmocionada por las luchas entre liberales y conservadores, y las guerras de intervención tanto Norteamericana como Europeas. No podemos asegurar que en ese penoso tránsito hubiese una amplia coincidencia institucional de la ciudadanía. Por el contrario, la constitución de 1857, que planteaba un proyecto nacional de tipo liberal, a pesar de su triunfo, desembocó, a la larga, en una dictadura de 30 años.

Obvio es decir, que las instituciones del establecimiento liberal, más que beneficiar a las distintas poblaciones mexicanas propiciaron una grave concentración de la propiedad en unas cuantas familias y en compañías extranjeras “deslindadoras” (Semo, 1984).

Para 1910 la nación era controlada por una reducida “élite”, mientras que amplias masas de la población eran marginadas del bienestar económico y la cultura.

La Revolución de 1910 destruye las ilusiones de la élite porfiriana; un nuevo grupo, que se reconoce como mestizo, irrumpe históricamente y por primera vez, diríamos que casi físicamente, los mexicanos del norte y el sur, del oriente y el occidente, se en-

cuentran y se reconocen y fincan el inicio de una nueva identidad y el enfrentamiento agónico de sus raíces.

El viejo anhelo del igualitarismo no satisfecho, y la necesidad de superar tantas insuficiencias heredadas acceden en la fundación de un nuevo orden político en la Constitución de 1917.

Si bien la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917 significaron en realidad la gran epopeya mexicana, y la posibilidad de fincar una fuerte nacionalidad, las enormes desigualdades heredadas, la influencia de recurrentes crisis internacionales —tanto bélicas como financieras—, la paulatina burocratización del Gobierno Revolucionario, y la emergencia de nuevos procesos socioeconómicos de escala mundial, a la vuelta de pocos años, regeneraron las condiciones de insuficiencia institucional que dieron al traste con las finalidades iniciales del movimiento revolucionario.

La incorporación de nuestro país a un sistema de capitalismo expansivo y la ausencia de un proyecto nacional viable han traído graves consecuencias al país y a sus estructuras nacionales.

Actualmente las instituciones como la familia, la comunidad, el gobierno, la banca, el comercio, los partidos políticos, etc., parecieran ser percibidos por el ciudadano como realidades ajenas y prescindibles. De cierta forma son observadas como obstáculos más que posibilidades para su realización colectiva.

Ante todas las situaciones adversas que hemos señalado, cabría preguntarse ¿Existe una Identidad y un Carácter propio de la tradición mejicana? ¿Cuán homogéneos son y con respecto a qué? ¿Cuán distintos serán en comparación de otras naciones?

Es evidente, que sin el menor reparo, y sin tomar en cuenta a las comunidades indígenas actuales (12 millones)* que nuestras instituciones formales corresponden, como Béjar afirma (1983), a una explicación de un compromiso con la cultura europea y a ciertas instituciones sajonas. Sin embargo, ¿los ciudadanos mexicanos tienen tal compromiso con dichas instituciones? ¿Qué instituciones son sentidas como propias y cuáles no? ¿Cuáles de las instituciones trascienden las diferencias de clase y subcultura y cuáles incitan a la participación ciudadana? Estas y otras muchas preguntas se plantean cuando se pretende estudiar la Identidad y Carácter Nacionales de nuestro país, como una Entidad colectiva.

Bustamante opina que el área más marginada y con mayor conciencia nacional se encuentra precisamente en el área fronteriza, en virtud de su enfrentamiento a un orden que los hace sentir, de entrada el ser “diferentes” y por ende de reconocerse como “mexicanos” en oposición al estadounidense. La lengua, la religión y las costumbres les sirven como barrera a la penetración norteamericana y los convierte en una primera muralla contra su influencia. Contrariamente a lo obviamente supuesto, Bustamante señala que se encuentra una mayor influencia norteamericana en las grandes ciudades de México, ya que en ellas, por razones culturales y económicas, la influencia de EEUU se multiplica por todos los canales que propicia la modernización de la urbe (Bustamante, 1983). Sin embargo, Espinoza y Tamayo (1985), investigadores del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), apuntan al problema con una opinión distinta. Estos investigadores señalan:

“...La proximidad geográfica con los Estados Unidos, los constantes flujos económicos y humanos a los que se añaden los etéreos flujos de información y comunicación social, así como el fácil acceso de los residentes fronterizos a los medios de comunicación estadounidenses, alientan que en la frontera norte se están conformando patrones socioculturales altamente influidos por la sociedad nor-

* Esta es la población estimada hasta 1985.

teamericana, en detrimento de la cultura, las costumbres y las tradiciones nacionales”.

La frontera entre EEUU de Norteamérica y México no sólo es un límite geográfico entre las naciones, sino el punto de encuentro entre dos sociedades con una aguda asimetría entre sus capacidades económicas y una diferencia notable entre sus valores, tradiciones, actitudes y modos de vida. Sobra decir que la influencia, aún cuando recíproca entre ambas naciones, marca una fuerte dirección con su efecto de demostración desde la frontera norte hasta el interior del país.

Nuestra investigación se propone realizar un diagnóstico del grado de conciencia nacional que existe entre todos los sectores que componen la ciudadanía mexicana, empezando por la Frontera Norte. Particularmente, porque es en las fronteras donde se ponen a prueba las hipótesis que fundamentan la existencia de los Estados Nacionales. Valga decir, queremos conocer, vista desde otra forma, cuál es el grado de integración de la ciudadanía a las instituciones que conforman nuestra Nación-Estado.

Nuestra hipótesis principal es que se da un proceso desnacionalizador que afecta la consolidación de nuestra Identidad y de nuestro Carácter Nacional, y que se da de manera desigual con respecto a las dimensiones institucionales expresividad-directividad, y a los subsistemas institucionales. Creemos que los sistemas culturales sean más reacios a su recambio, no así con los sociales, económicos y políticos, particularmente con respecto a la dimensión expresiva, la cual sospechamos constituye la “protogénesis” de la aparición de las organizaciones denominadas Naciones-estado o Estados Nacionales.

Metodología

La presente investigación se ha realizado de manera inicial, tomando como muestra a las ciudades fronterizas del Estado norteño de Tamaulipas; se seleccionó una muestra de Nvo. Laredo, Reynosa, Matamoros y Cd. Victoria por cuotas (ocupacionales) de cada población, tomando como nivel de error el 0.05.

Cada muestra se constituyó por 450 personas elegidas al azar, de los estratos seleccionados. Sólo fueron parte de la muestra personas que tuvieran nivel ciudadano, eso es, de 18 años en adelante. Cada persona fue entrevistada por un encuestador quien aplicó un cuestionario donde se le preguntaba, aparte de sus características sociodemográficas, si consideraba que cada cuestión que le era leída ocurría o no en su comunidad.

Instrumentos de investigación:

Se elaboraron 20 escalas para constituir el cuestionario que exploraría participación y pertenencia institucional, sobre las siguientes instituciones: artesanías; héroes, bailes regionales, música y canciones; lugares públicos —plazas y jardines—, colonias (barrios), religión, familia, moneda, asociaciones, trabajo, escuela, industria, iglesia, banca, sindicatos, partidos políticos, justicia, comercio y administración pública. El nivel escolar se analizó por medio de la metodología de Guttman, variante Cornell, habiéndose obtenido coeficientes de reproductibilidad con un rango de .89 a .94, lo que asegura que capturamos en nuestras preguntas el continuo en que se expresan las distintas variables, con errores estadísticamente insignificantes.

El cuestionario investigaba el sentido de pertenencia y de participación con relación a las 20 instituciones arriba señaladas, que el ciudadano consideraba que aconte-

* Es pertinente resaltar que México es el único país de significación de los pertenecientes al Tercer Mundo, que comparte una extensa frontera con el país más desarrollado del mundo económica y militarmente.

cía en su ciudad. Dicho de otra manera, al considerar al ciudadano como un Juez observador de su propia comunidad, éste nos daba, de cierta manera, la reconstrucción de las relaciones institucionales entre la ciudadanía y su comunidad, es decir, la representación social que el encuestado se hacía de su comunidad en relación a la estructura institucional.

Los resultados obtenidos se han procesado para su mujer análisis comparativo entre dimensiones, ciudades y orientaciones institucionales en tanto que nos interesa observar una perspectiva general y diagnóstica del grado de conciencia nacional de las ciudades fronterizas.

Hemos también considerado para este análisis, tomar como un criterio operacional del grado de desarrollo de la identidad y el carácter nacionales, un indicador numérico del 70% en cuanto al grado de sentido de pertenencia y participación de las comunidades en las Instituciones del Estado-nación. Este porcentaje no tiene más valor que ser un punto de análisis apriorístico de partida. Sin embargo, parte de la idea de que una norma que rebase las 2/3 partes del consenso, tiene una mayor consistencia, es menos susceptible de lo aleatorio de los procesos sociales y marca una tendencia más definitoria y predecible.

Por el contrario, porcentajes menores del 70, o muy cercanos al 50 por ciento muestran debilidades en la formación de consensos fundamentales en torno a la integración institucional. La Identidad y el Carácter Nacional maduro, se consideran como un estado al que se accede históricamente, por lo que sería imposible alcanzar, por medio de los indicadores, cualesquiera que éstos fueran, un porcentaje de 100. De acuerdo a nuestra aproximación, tales entidades son siempre transicionales y cambiantes, pero no por ello, menos consistentes.

TABLA I

Instituciones Expresivas	C I U D A D E S							
	C. VICTORIA		REYNOSA		Nvo. LAREDO		H. Matamoros	
	Orden	%	Orden	%	Orden	%	Orden	%
Artesanía	1	77	1	75	1	79	6	50
Héroes	2	75	2.5	71	2	78	7.5	49
Bailes Regionales	3	72	4	70	3	76	2.5	56
Mus. y Can.	4	71	2.5	71	4	73	7.5	49
Lugares Públicos	5	67	9.5	46	9	50	4.5	51
Religión	6	60	5	60	5	64	4.5	51
Colonia	7	53	9.5	46	8	51	10	26
Familia	8.5	49	8	51	10	47	9	41
Moneda	10	48	6.5	55	6	57	2.5	56
Admón. Pública	10	48	6.5	55	6	57	2.5	56

Tabla I.— Identidad Nacional. Dimensión de Pertenencia. Comparación de porcentajes y orden de los mismos. Obtenidos ante Instituciones expresivas por 4 muestras de Ciudades de Tamaulipas.

Análisis y resultados

Si observamos los datos relativos a la orientación expresiva de la dimensión de pertenencia (Tabla I) (Identidad) en Victoria, Reynosa y Nvo. Laredo, nos encontramos con cuatro instituciones que logran consensos iguales o superiores al 70% (artesanías, héroes, bailes regionales y música y canciones).

Con relación a la dimensión de Identidad (sentido de pertenencia) encontramos (en la Tabla II), que en tres ciudades (Victoria, Reynosa y Nvo. Laredo), con respecto a la orientación directiva, hay dos instituciones que alcanzan consensos superior o igual al 70% (trabajo y escuela).

En cuanto a las instituciones de orientación expresiva correspondientes al Carácter Nacional (dimensiones participativas), sólo nos encontramos una en Nvo. Laredo (héroes) que alcanza consenso superior o igual al 70% (Tabla III).

TABLA II

Instituciones Directivas	C I U D A D E S							
	C. VICTORIA		REYNOSA		Nvo. LAREDO		H. Matamoros	
	Orden	%	Orden	%	Orden	%	Orden	%
Trabajo	1	78	2	71	1	83	7	53
Escuela	2	76	1	72	2	76	8	51
Industria	3	67	3	65	5	65	4	59
Iglesia	4	63	4	59	3	67	1	63
Banca	5	62	5	58	4	66	5	57
Sindicato	6	61	7	50	6	57	2.5	61
Partidos Políticos	7	50	6	53	7	52	9	39
Justicia	8	44	9	37	8	44	10	32
Comercio	9	36	10	33	10	32	2.5	61
Admón. Pública	10	33	8	38	9	33	6	54

Tabla II.— Identidad Nacional. Dimensión de Pertenencia. Comparación de porcentajes y orden de los mismos. Obtenidos ante Instituciones Directivas, en 4 muestras de ciudades de Tamaulipas.

TABLA III

Instituciones Expresivas	C I U D A D E S							
	C. VICTORIA		REYNOSA		Nvo. LAREDO		H.Matamoros	
	Orden	%	Orden	%	Orden	%	Orden	%
Artesanías	1	69	3	60	5.5	60	7	47
Bailes regionales	2	68	2.5	64	2	67	5	51
Héroes	3	67	1.5	64	1	70	3	55
Religión	5	61	7.5	51	3	66	9	42
Familia	5	61	4	59	4	64	9	42
Asociaciones	5	61	7.5	51	7	59	9	42
Colonia	7.5	56	9	48	9	53	3	55
Moneda	7.5	56	5	56	5.5	60	1	58
Mús. y Can.	9	51	6	53	8	56	3	55
Lugares Públicos	10	49	10	37	10	42	6	49

Tabla III.— Carácter Nacional. Dimensión participativa. Comparación de Porcentajes y orden de los mismos. Obtenidos ante Instituciones expresivas en 4 muestras de Ciudades de Tamaulipas.

TABLA IV

Instituciones Directivas	C I U D A D E S							
	C. VICTORIA		REYNOSA		Nvo. LAREDO		H.Matamoros	
	Orden	%	Orden	%	Orden	%	Orden	%
Escuela	1	82	1	80	1	80	1	63
Trabajo	2.5	63	3	62	2	67	9	38
Banca	2.5	63	2	64	4	65	6.5	42
Iglesia	4	59	6	45	3	66	2	61
Industria	5	57	4	54	5	59	10	36
Sindicato	6	50	5	46	7	54	6.5	42
Justicia	7	47	8	39	8	46	3	57
Partidos Políticos	8	44	8	39	6	55	8	39
Comercio	9	38	8	39	9	43	4	55
Admón. Pública	10	35	10	32	10	36	5	50

Tabla IV.— Carácter Nacional. Dimensión Participativa. Comparación de Porcentajes y orden de los mismos. Obtenidos ante Instituciones Directivas en 4 muestras de Ciudades de Tamaulipas.

Con relación a los datos de la Tabla IV, veremos que en la dimensión de carácter nacional (la participativa) en tres ciudades (Victoria, Reynosa y Nvo. Laredo) se encuentra una institución con más de 70% de consenso (la escuela).

Con relación a la dimensión de pertenencia, orientación directiva, nos encontramos con 6 elecciones de 40, (Tabla II) que obtienen un consenso igual o superior al 70%. Mientras que en la dimensión de pertenencia, orientación expresiva (Tabla I) nos encontramos con 12 elecciones del 40.

Así, podemos aseverar que de 40 posibles elecciones consensuales, de las cuatro poblaciones estudiadas, en la dimensión participativa, de la orientación directiva se alcanzan consensos que rebasan el 70% sólo en la escuela (Tabla IV), y una elección de la dimensión participativa, orientación expresiva (los héroes), de las 40 posibles. (Tabla III).



FIG. I. Identidad Nacional. Dimensión de Pertenencia. Comparación de porcentajes y orden de los mismos. Obtenidos ante Instituciones expresivas, en cuatro ciudades tamaulipecas.

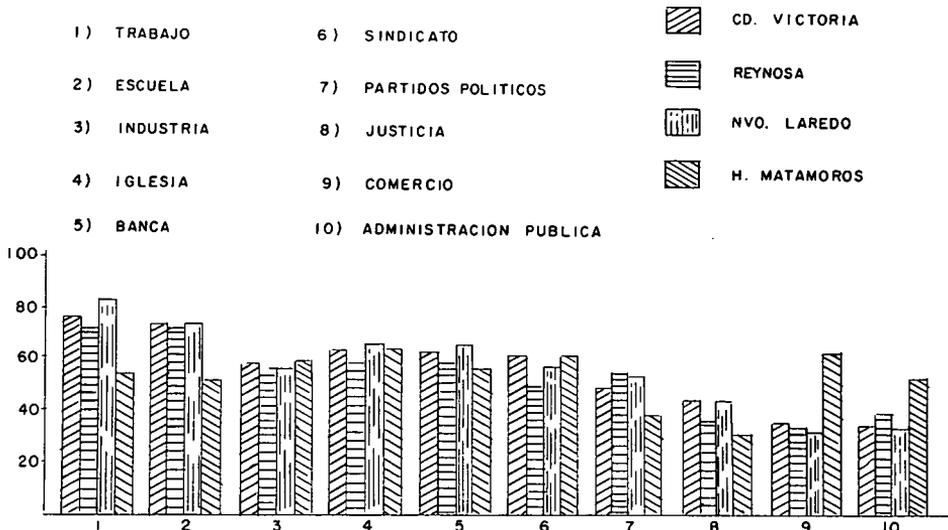


FIG. II. Identidad Nacional. Dimensión de pertenencia. Comparación de porcentajes y orden de los mismos, obtenidos ante Instituciones directivas, en cuatro ciudades tamaulipecas.

Con respecto a la identidad, en su orientación directiva hay una consolidación del 38%, y en su orientación expresiva de 35% (Ver Figs. I y II). Como podemos ver, con el índice de 70%, y si tomamos la indicación de que 2/3 partes (66%) del consenso sería una cantidad favorable para el desarrollo de la identidad y carácter nacional, entonces su desarrollo o consolidación en las ciudades estudiadas es bastante precario, visto como una totalidad.

Si las elecciones institucionales con respecto a participación y pertenencia tuviesen igual peso en cuanto a la magnitud de los consensos vertidos, diríamos que el carácter nacional en su orientación directiva tendría un desarrollo apenas de 10% (4/40), y su orientación expresiva de 2.5% (1/40). Mientras que la identidad nacional, en su orientación expresiva sería de 30% (12/40). Evidentemente ésto es una suposición en cuanto a niveles óptimos se refiere. Sin embargo, con un indicador de 2/3 partes como consenso mínimo tendríamos que, en cuanto a carácter nacional, hay un desarrollo en la orientación directiva de 28%, y en la orientación expresiva de 22.5% (Ver figs. III y IV).

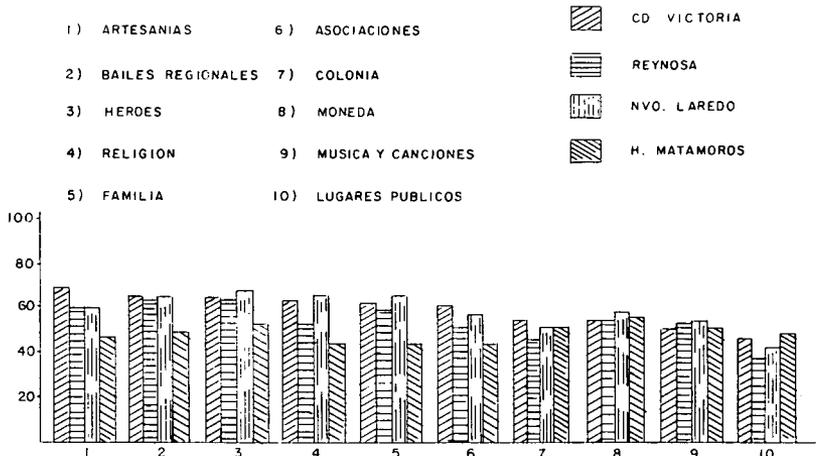


FIG. III. Carácter Nacional. Dimensión participativa. Comparación de porcentajes y orden de los mismos, obtenidos ante Instituciones expresivas, en cuatro ciudades tamaulipecas.

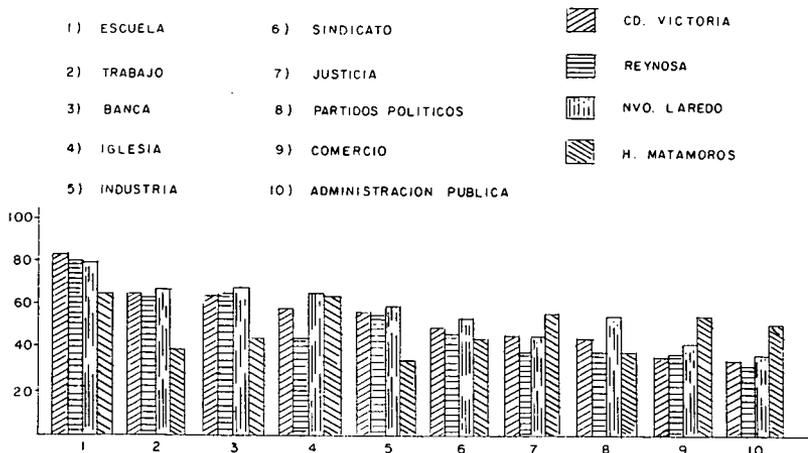


FIG. IV. Carácter Nacional. Dimensión Participativa. Comparación de porcentajes y orden de los mismos, obtenidos ante instituciones directivas, en cuatro ciudades tamaulipecas.

Sin embargo, no deja de sorprendernos el desnivel consensual alcanzado entre las diversas instituciones. En la parte del carácter nacional sobre todo "la escuela", y en la identidad "el trabajo, la escuela, la industria y las instituciones vernáculas" (artesanas, héroes, bailes, música y canciones), alcanzan consensos superiores a las otras instituciones. Esto nos habla, que a pesar de la baja general, existe un núcleo institucional bastante integrado, que por su naturaleza excepcional permite ser base de una posible conciencia nacional, sobre todo refiriéndose a su condición de ciudades fronterizas.

Por otra parte, si observamos los datos de Ciudad Victoria, vemos que su perfil institucional no es muy distinto al de las ciudades fronterizas, por ello la hemos incluido en el análisis general de los resultados. Sin embargo, dada su distancia de la frontera, 300 kms., abre la interrogante sobre si esa distancia tiene algún efecto específico sobre la magnitud del desarrollo de la Identidad y el Carácter Nacional, situación que sólo se habrá de despejar con nuevas investigaciones en ciudades más alejadas de los centros fronterizos.

Conclusiones

Se hace evidente por las características aportadas por los datos, que la estructura de la Identidad y el Carácter Nacional en las ciudades de la frontera estudiadas es muy precario, dando perfiles muy poco consistentes en el plano interinstitucional. Desde esta perspectiva, pareciera ser que la aseveración planteada por Espinoza y Tamayo (1985) fuese más cierta que la sostenida por Bustamante (1983). Sin embargo, de ninguna manera implica que no esté ocurriendo un proceso de diferenciación propio de una región, que vendría constituir una nueva avenida, para la expresión de las distintas subculturas que constituyen el perfil harto heterogéneo de la Identidad y Carácter Nacionales de México. De todos modos, en cuanto a la implicación que los resultados tienen con respecto a nuestro punto de vista de anclar los procesos de Identidad y Carácter Nacionales en relación al desarrollo de las instituciones del Estado-nación, habremos de convenir que dichas instituciones no tienen una fuerza consistente de apelación para la ciudadanía de esta región, como habría de suponerse por las finalidades que los estatutos formales del país establecen para todo el territorio nacional.

Convendría reflexionar mucho en estos aspectos y aunar mayor investigación, para dilucidar si éste es un caso especial de una parte de la frontera, o si es condición sólo de la frontera.

REFERENCIAS:

- Arguedas, Alcides. (1909). Pueblo Enfermo. Contribución a la Psicología de los Pueblos Hispano-americanos, 3a. Ed. Santiago de Chile. (1973).
- Atkinson, J.W. (Ed.) *Motivos in Fantasy, Action an Society*. Princenton, N.J. Van Nostram. (1958).
- Bambierra V. *El Capitalismo Dependiente Latinoamericano. Siglo XXI*. México, (1976).
- Béjar, N.R. *El Mexicano. Aspectos Culturales y Psicosociales*. Pp. 112-125. U.N.A.M. México (1983).
- Bunge, C.P. *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social*. 6a. Ed. Bs. As. Arg. (1918).
- Bustamante, Jorge A. *Identidad Nacional en la Frontera Norte de México. Hallazgos Preliminares*. CEFNOMEX, Tijuana. (1983).
- Capello, H.M. "Crisis Económica, Identidad y Carácter Nacional en la Frontera Norte". III Encuentro Nacional de Psicología Social. Las Palmas, Gran Canaria, España (1983).
- Cardoso, E.F., y Faletto, E. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México 1969.

- Díaz Guerrero, R. "Interpretación de Estilos de vida en distintos Países a partir de Diferencias en Sexo y Clase Social". En la Psicología Social en Latinoamérica. Ed. Gerardo Marín. Ed. Trillas, México. (1975).
- Díaz de Medina, J.F. Sarivi. "Una Réplica al Ariel de Rodó". La Paz, Bolivia, Tijerina, Libro (1954).
- Dos Santos T. "Dependencia y Cambio Social". C.E.S.O. Santiago, Chile (1970).
- Espinoza, F. y Tamayo, J. "El Estado de la Investigación Fronteriza". Pág. 6., CIDE, Programa de Estudios Regionales. México (1985).
- Furtado, C. "La Economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana. Santiago de Chile, Ed. Universitaria. Ed. Orig. Portuguesa. (1960).
- González Casanova, P. "La Democracia en México" 15a. Edición. ERA. México, D.F. (1984).
- González Prada, Manuel, "Horas de Lucha". Bs. As. Arg. Ed. América Lee, (1946).
- Gorer, C. The Concept of National Character. Science News, 18, 105-123. Harmonds Worth, English Penguin Books. Ingeles, A. The Personal Systems and The Socio-cultural System in Large Scale Organizations. Sociometry. 26, 217-229, (1963).
- Inkeles, A. and D.J. Levinson. National Character: The Study of The Modal Personality and Social Systems. In G. Lindzey (Ed) Handbook of Social Psychology. Cambridge, Mass. Addison-Wesley. Pp. 975-1020. (1954).
- Janowitz, M., and D. Marvich. Authoritarianism and Political Behavior Publ. Opin. Quart, 17, 185-201. (1953).
- Kluckhohn, C. The Influence of Psychiatry on Antropology in America, during the past hundred years. In J.K. Hall, G. Zilboorg and H.A. Bunker (Eds.) One Hundred Years of American Psychiatry. N. York: Columbia University Press, Pp. 589-617. (1944).
- López Cámara, Francisco: "Sobre el Sistema Político y el Desarrollo". En Nueva Política, Abril, Abril-Junio. Pp. 191. México, (1976).
- McClelland, D. The Achieving Society Princenton: Van Nostram. (1961).
- Nim Frias, Alberto. "Ensayo sobre la Raza Latina, el Catolicismo y el Protestantismo". Crítica e Historia. Valencia, España (1907).
- Parsons. T., E.A. Shils, Eds. Toward a General Theory of Action. Cambridge: Harvard University Press. (1951).
- Paz, Octavio. "El Laberinto de la Soledad". Ed. Cuadernos Americanos. México. (1950).
- Ramírez, Santiago: El Mexicano y sus Motivaciones. Ed. Pax. México (1965).
- Ramos Samuel. El Perfil de la Cultura en México. Ed. Austral. Bs. As. Argentina. (1950).
- Rojas, Ricardo. Obras Completas. P. 69. Bs. As. Arg. (1947).
- Reyes, Alfonso. "Obras Completas". Vol. IX P. 172 México. (1945).
- Rommetveit, R., y J. Israel. "Notas en the Standarization of Experimental Manipulations and Measurements in Cross National Research" J. Soc. Issues, 10. N. 4, 61-68, 1964.
- Semo, Enrique. "Historia Mexicana". 4a. Ed. Era. México. (1984).
- Tamayo, Franz. "La Creación de la Pedagogía Nacional. P. 58. La Paz, Bolivia. (1910).
- Triandis, C. Harris. "Social Psychology and Cultural Analysis", en Social Psychology in Transition Eds. Lloyd H. Strickland: E. Aboud. y J. Gergen. 223-242. Plenum Press. N. York and London (1976).
- Vasconcelos, José: "Obras Completas". I., P. 48 México, 1957. La Raza Cósmica. P. 16. Barcelona, España. (sin fecha).
- Ugarte, Manuel. The Destiny of a Continent. Ed. J. Fred. Rippy. Trad. C.A. Phillips. New York: Knopf (1925).